

# Japón se hunde en el marasmo

El caos político y una profunda recesión paralizan la segunda potencia mundial

ISIDRE AMBRÓS - Pekín. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 23.02.09

El diagnóstico está claro, Japón es hoy el enfermo de los países desarrollados. La segunda potencia económica del mundo se halla sumida en una profunda recesión y la debilidad del Gobierno que dirige el primer ministro Taro Aso le impide impulsar cualquier iniciativa legislativa. Una situación que podría desembocar en la mayor reestructuración del panorama político del país desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tras las elecciones legislativas que deberían celebrarse en octubre como muy tarde.

Las malas noticias golpean a los japoneses desde hace semanas. Los efectos de la crisis financiera internacional afectan especialmente a su país y el Gobierno de Aso no logra paliar sus consecuencias. Esta situación ha provocado que su popularidad se haya derrumbado hasta un 9,7% apenas cuatro meses después de asumir el poder, según un sondeo de la cadena de televisión NTV dado a conocer el pasado día 15.

Este dato alimenta las esperanzas del opositor Partido Democrático de Japón (PDJ) de ganar las próximas elecciones. Los sondeos lo sitúan muy por encima del Partido Liberal Demócrata (PLD), en el poder desde el final de la guerra. Según la agencia de noticias Kyodo, un 55,3% de los

japoneses quiere que el PDJ asuma el poder, frente a un 25% que prefiere que el PLD permanezca al frente del Gobierno.

Es posible, sin embargo, que el apoyo al partido en el poder haya bajado aún más en los últimos días, debido a la actuación pública de su ya ex ministro de Finanzas Shoichi Nakagawa, que dejó mudos incluso a los más fervientes seguidores del Gobierno. Los japoneses pudieron ver por televisión como Nakagawa comparecía, aparentemente ebrio, al lado del presidente del Banco Central de Japón y balbuceaba algunas palabras ante la prensa. Su intención era explicar la reunión de ministros de Finanzas que los siete países más ricos del mundo celebraron en Roma.

Nada más llegar a Tokio, este político de 55 años y mano derecha de Aso dio todo tipo de explicaciones. Dijo que estaba terriblemente cansado y que había tomado demasiados medicamentos contra su resfriado. Pero de nada sirvieron sus justificaciones y acabó presentando su dimisión.

La salida de Nakagawa, un peso pesado del Gobierno de Aso, no hace más que agravar la sensación de confusión en que se halla sumido Japón. Justo en una época en que la segunda potencia del planeta atraviesa uno de los periodos económicos más tormentosos de su historia reciente.

La economía del archipiélago nipón registró la peor contracción de los últimos 35 años, al reducirse su PIB un 12,7% en el cuarto trimestre del 2008, respecto al mismo periodo del 2007. Y los últimos datos económicos no son más halagüeños: se reduce la inversión de capital, la producción industrial se desmorona, las exportaciones caen en picado, el paro crece y asoma el fantasma de la deflación.

A ello se suma que los principales buques insignia de la industria japonesa presentan unas pérdidas colosales y despiden a miles de trabajadores. Sólo en el sector de la electrónica se han destruido más de 80.000 puestos de trabajo.

Es precisamente por esta compleja situación que el escándalo de Nakagawa ha llegado en el momento más inoportuno para Taro Aso. La conclusión a que llegan la mayoría de los japoneses es que su primer ministro no tiene capacidad alguna de maniobra.

Y la realidad les parece dar la razón. El Gobierno controla la Cámara de Diputados, pero la oposición tiene la mayoría en el Senado y desarrolla una política obstruccionista feroz.

Este bloqueo parlamentario mantiene paralizados, precisamente, los planes de estímulo que por valor de unos 415.000 millones de euros ha impulsado el Gobierno para relanzar la economía. Una situación que refleja la impotencia de Aso para llevar a cabo sus promesas.

El deterioro del premier nipón se ve alimentado, además, por las críticas que ha recibido su iniciativa de dar a cada japonés alrededor de 100 euros para incentivar el consumo. Una idea que es vista por gran parte de la sociedad, la oposición y los críticos del PLD como una manera de comprar votos para las elecciones. El ex primer ministro Junichiro Koizumi, uno de los políticos nipones más populares, es quien más ha criticado este gesto de Aso.

Ante este panorama, cada vez son más insistentes los rumores en el gubernamental PLD de que habría que buscar un sustituto para Aso, de cara a las elecciones. Koizumi es uno de los que llevan la voz cantante, pero no el único.

Los jóvenes del PLD también lo plantean. Piden un cambio generacional. Masazumi Gotoda, un joven diputado del PLD, ha reclamado que se dé paso a los más jóvenes, ya que "el Gobierno de Aso ha demostrado su incapacidad para gestionar los riesgos". Gotoda opina que a Taro Aso "le falta sinceridad y fiabilidad" y añade que "si no logra demostrar que es el primer ministro, va a conducir al PLD a una derrota". Y la salida del poder del PLD supondría la mayor renovación política en Japón desde 1945.

## Un mundo político en pleno desasosiego

La mayoría de los analistas de la política japonesa coinciden en el diagnóstico: Japón puede vivir este año un terremoto político. "El mundo político está en pleno desasosiego", dice Sheila Smith, especialista en Japón del Consejo de Relaciones Internacionales de Washington. "La tensión crece ante la posibilidad de que los conservadores del PLD pierdan la confianza de los votantes y el Partido Democrático de Japón llegue al poder, aunque nunca haya gobernado", añade Smith. Igual piensa Jesper Koll, jefe del Instituto de Investigación Tantalón de Tokio, que afirma que "Japón está listo para la revolución" que supondría que el PLD dejara de gobernar. En cualquier caso, hay un dato que retener: en su reciente visita, la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, se reunió con el líder de la oposición, Ichiro Ozawa.